



El ritmo de propagación del virus responsable de la influenza aviar se ralentiza en Francia

Una vez que se haya gestionado la crisis sanitaria, habrá que buscar la raíz del problema y dar soluciones a la tercera crisis sanitaria en el sector productor de fuagrás francés en menos de cinco años.



AGROPECUARIO | SANIDAD ANIMAL



EUROPA | FRANCIA

PARÍS 15.02.2021

Han pasado tres meses desde que se detectara el primer caso del virus responsable de la influenza aviar en Córcega. Unas semanas después, el virus se detectó en una granja de patos de la principal zona de producción francesa de fuagrás, Las Landas, donde la situación ha sido especialmente complicada.

Así, a 12 de febrero de 2021, el Ministerio de Agricultura y Alimentación francés ha confirmado 461 focos (449 en la zona de Las Landas), que ha llevado a sacrificar a los animales de 739 granjas con 2,45 millones de patos y 556.000 de otras aves.

La buena noticia es que el ritmo de aparición de focos se ha reducido fuertemente en los últimos días (de 130 en la primera semana de enero a 25 en la primera semana de febrero), un dato esperanzador pero que no permite bajar la guardia.

Durante estos meses el ministro Julien Denormandie se ha trasladado a las zonas más afectadas y se ha reunido de forma periódica con representantes del sector y de las regiones afectadas, la última de ellas el pasado 12 de febrero. En esta reunión, se hizo un repaso tanto de la situación epidemiológica como de las indemnizaciones al sector. En relación a este punto, Denormandie informó de que las indemnizaciones sanitarias ya se estaban pagando y además avanzó la puesta en marcha, una vez cuenten con el visto bueno de la Comisión Europea, de un dispositivo de indemnizaciones de pérdidas económicas para productores avícolas y empresas de otros eslabones de la cadena (selección-incubación, mataderos, transformación, transporte, alimentación animal, etc.) y los productores de aves de caza.

Otra de las cuestiones avanzadas por el ministro en la reunión fue la necesidad de trabajar en la situación postcrisis, una vez haya finalizado la gestión de la crisis sanitaria. Un futuro para el que anunció la creación de distintos grupos de trabajo, con el objetivo de extraer las enseñanzas de la crisis y analizar cuestiones como la organización y funcionamiento del sector de la

producción de fuagrás en el suroeste de Francia o la conveniencia de la vacunación.

Y es que son muchas las voces que se han alzado en estos meses para poner de manifiesto que, la tercera crisis sanitaria en el sector en menos de cinco años es una muestra de que algo no está funcionando. Los debates se centran en si es preciso reducir la densidad en las principales zonas de producción, en cómo reorganizar la cadena para limitar el transporte, cómo hacer compatible la producción al aire libre con la necesidad de enclaustrar los animales para evitar la propagación del virus y en el papel de la vacuna.

Desde la Agencia francesa de la seguridad sanitaria en la alimentación, el medioambiente y el trabajo (ANSES) se considera necesario contar con infraestructuras que permitan enclaustrar los animales en los periodos de máximo riesgo de contaminación por las migraciones de fauna salvaje (entre el 15 de noviembre y el final del año), incluso los de las granjas más pequeñas, que ahora pueden beneficiarse de una derogación. La cuestión de reducir las densidades también parece oportuna, para poder reducir el ritmo de propagación del virus. Una reducción que también ha sido insinuada desde la prefectura de la región de Nueva Aquitania, donde se sitúan las principales zonas productoras.

Los sindicatos agrarios Confederación campesina y Modéf, con un 19% y 2% de representatividad respectivamente, van un paso más lejos, defendiendo granjas de un máximo de 3.200 animales, denunciando granjas actuales con varias plantas de 20.000 patos, que, según ellos, son bombas microbiológicas.

Desde la Interprofesional de palmípedos para fuagrás insisten en explorar el uso de la vacuna y resaltan su defensa de la producción al aire libre, que consideran, forma parte del ADN de la producción francesa.

Hay que señalar que, desde la aparición del primer foco del virus en territorio francés, son muchos los países terceros que han cerrado sus fronteras a las exportaciones francesas.